

A 63 AÑOS DE TU NACIMIENTO COMANDANTE ETERNO HUGO CHÁVEZ TUS HIJOS VENCEREMOS

BOLETÍN N° 71
DEL PARTIDO
SOCIALISTA UNIDO
DE VENEZUELA

SUMARIO:

01. COMANDANTE ETERNO HUGO CHÁVEZ... NOS ENSEÑASTE UN SOLO Y MIL CAMINOS DISTINTOS PARA DEFENDER LA PATRIA.
02. EL DOMINGO 30 DE JULIO. EL PUEBLO DE BOLÍVAR Y CHÁVEZ VENCERÁ.
03. BOLÍVAR YA NO ES UN HOMBRE SOLO, O UNAS IDEAS EN UN LIBRO, AHORA ES UN PUEBLO EN ACCIÓN. CONFERENCIA DEL PROFESOR SAMUEL MONCADA EN EL ENCUENTRO MUNDIAL DE SOLIDARIDAD CON LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA. TERESA CARREÑO 10/03/2003

// No faltarán los que traten de aprovechar coyunturas difíciles para, bueno, mantener ese empeño de la restauración del capitalismo, del neoliberalismo, para acabar con la Patria. No, no podrán, ante esta circunstancia de nuevas dificultades -del tamaño que fueren- la respuesta de todos y de todas los patriotas, los revolucionarios, los que sentimos a la Patria hasta en las vísceras como diría Augusto Mijares, es unidad, lucha, batalla y victoria... En estas circunstancias, todo el apoyo, bueno, en primer lugar para el Gobierno Revolucionario en esta coyuntura, continuar arreciando la marcha rumbo a lo que ya está ahí en el horizonte, la gran victoria... la unidad ante las decisiones que tengamos que ir tomando en los próximos días, en las próximas semanas, en los próximos meses. Sea como sea y con esto termino, hoy tenemos Patria, que nadie se equivoque. Hoy tenemos Pueblo, que nadie se equivoque... Hoy tenemos la Patria más viva que nunca, ardiendo en llama sagrada, en fuego sagrado"

Comandante Eterno Hugo Rafael Chávez
Palacio de Miraflores
8 diciembre de 2012



COMANDANTE ETERNO HUGO CHAVEZ...NOS ENSEÑASTE UN SOLO Y MIL CAMINOS DISTINTOS PARA DEFENDER LA PATRIA...

Llegaste a esta tierra el 28 de julio de 1954. Conociéndote entendimos en nuestros corazones y en el alma que eres un canto vivo, nuestro pasado, nuestro futuro y nuestra historia viva. No pudiste tomar el cielo por asalto aquel 4 de febrero de 1992, pero por tu confianza en el pueblo y su capacidad transformadora, nos diste un **"Por ahora"**, nos diste el curso constructivo de la nueva historia, viste como otra sociedad nueva surgiría, aprendiste a no olvidar junto a tu pueblo, a comprender a Venezuela para construir la historia necesaria, que se convirtió en la República Bolivariana de Venezuela.

Eres para la unión cívico-militar, la unidad en colectivo, un gran optimista, excelente estratega, inteligente, apasionado de la historia, meditado a la hora de tomar decisiones, alguien que sabía escuchar, valiente, con profunda convicción en lo que hacías, extraordinario lector, obsesionado con la justicia, que amaba a su patria, a su pueblo, a los jóvenes, un romántico pero pésimo bailarín, cantante, un soñador con los pies bien puestos sobre la tierra y con una capacidad extraordinaria de ver las cosas mucho más lejos que cualquiera, un excelente maestro que dejó un río de discípulos.

A lo largo de tu paso por esta tierra bendita, tu Patria, cumples aun tu misión histórica, dejando tu huella profunda en quienes te acompañaron y acompañan hoy en tus luchas y victorias, en la batalla política, en la transformación de la República y del resto del mundo. Nos enseñaste un solo y mil caminos distintos para defender y proteger la Patria, porque hoy para ser revolucionarios, socialistas, humanistas, tenemos que ser patriotas, Comandante, sembraste tu semilla, la semilla que desde temprana edad, como cadete que tomaste en serio la historia nos abriste los ojos y nos regalaste al Bolívar pueblo, estadista, el Bolívar Libertador de nuestra América.

Hoy tu palabra es verbo y aliento para hombres y mujeres que seguimos tu compromiso revolucionario y bolivariano. En nuestras almas retumba tu mandato donde adviertes que en cualquier circunstancia nosotros debemos garantizar la marcha victoriosa de la Revolución Bolivariana, la de seguir construyendo

la democracia nueva, ordenada por el pueblo en Constituyente; sabiamente nos pediste desde el fondo de tu corazón que eligiéramos a Nicolás Maduro como presidente, porque viste en él su mirada, su corazón de hombre de pueblo, su don de gente, su inteligencia, su experiencia política revolucionaria, su reconocimiento internacional y liderazgo para seguir en la conducción del destino de la Patria.

Hoy vemos como tu hijo, nuestro Presidente Obrero, convoca nuevamente al Poder Constituyente Originario para darle continuidad al proyecto revolucionario que nos legaste, nos ha regalado esperanzas y fe, nos exhorta a una amplia participación, al verdadero y gran dialogo nacional constituyente de todo nuestro pueblo para la paz, a la justicia y la verdad.

Este 28 de julio en tu cumpleaños 63, te regalaremos la victoria este 30 de julio elegiremos a los 545 constituyentes, acatando tu orientación acerca de que el proceso constituyente debe ser permanente, tal como lo expresaste en febrero de 2010: ***“No se trata de que pasó una asamblea constituyente y se aprobó una Constitución ¡No! el proceso constituyente es permanente, es como la Revolución permanente, es una revolución dentro de la Revolución y siempre hay que estar revisando la Constitución buscando, bueno hicimos una enmienda importante pero además de la Constitución, hay que revisar la Constitución para desarrollarla hasta sus últimas consecuencias porque todavía no la hemos desarrollado completamente. Todavía incluso por distintas razones, hay algunas leyes de la Cuarta República que están vigentes. Hay que hacer ahora, hay que terminar de construir la nueva arquitectura jurídica, política, fundamentada en la Constitución Bolivariana que tiene un alto contenido revolucionario aun cuando, producto del momento en que se hizo la Constituyente, se elaboró la Constitución producto de la composición de fuerzas, de la infiltración que la oligarquía logró hacer en nuestras filas, quedaron allí distintos elementos que pudieran ser obstáculos para desarrollar algunas líneas. Sin embargo, ella da para mucho más de lo que hasta ahora ha dado, en un proceso constituyente permanente, de profundización”***.

Comandante aquí está tu pueblo y tu vanguardia revolucionaria una vez más listo para esta batalla, con unidad y lucha lograremos que se cumpla tu legado conquistando una resonante victoria constituyente el próximo 30 de julio.

***¡Viva Chávez, Viva Venezuela, Viva Nicolás Maduro!
¡La constituyente Sí Va!***



El domingo 30 de julio. ¡EL PUEBLO DE BOLÍVAR Y CHÁVEZ VENCERÁ!

“El Imperialismo norteamericano está haciendo desesperados esfuerzos por consolidar su sistema hegemónico de dominación. Nosotros no podemos permitir que eso ocurra, no podemos permitir que se instale la dictadura mundial, que se consolide pues, que se consolide la dictadura mundial”

Comandante Supremo Hugo Chávez
Discurso contra el imperialismo ante la ONU
20 de septiembre de 2006

Es quizás esta batalla la más importante de la Revolución en los últimos 18 años, en ella se concentra un gran objetivo histórico **DEFENDER, EXPANDIR Y CONSOLIDAR EL BIEN MÁS PRECIADO QUE HEMOS RECONQUISTADO DESPUÉS DE 200 AÑOS: LA INDEPENDENCIA NACIONAL.**

Una batalla que definirá, sin duda alguna, el futuro de la Patria y del Proyecto Bolivariano, una batalla que precisará la sociedad en la cual crecerán nuestros hijos e hijas para asumir finalmente las banderas que con tanto esfuerzo han logrado nuestros abuelos y hoy nosotros mantenemos erguidas. Es esta batalla un punto de no retorno; llega en el justo momento en el que no hay opción para los cobardes y traidores, es la batalla de los hombres y mujeres valientes que ante la incertidumbre se lanzan al combate con el orgullo y la gloria de las banderas que levantan.

Esta batalla, por atípica, se plantea en un escenario poco habitual para su nivel de importancia. El terreno definido es el electoral, el método democrático y la razón de ir a ella, de profundo carácter patriótico.

Como toda gran batalla pareciera que es justo instantes antes de ella que el césped huele más fresco, que los niños ríen más fuerte, que el anciano mira con mayor profundidad, que el cielo se pone más azul y las aves vuelan más libres. Pareciera que la Moira, por provocadora y experimentada, pusiera cada razón de lucha más evidente para no dudar ni un instante que lo que se pelea en ella es la vida misma.

Antes de entrar al campo de batalla, todo buen estratega y líder concientiza en su tropa las razones y motivos que llevaron la causa a tal encrucijada, y así lo hizo el Comandante Hugo Chávez en su visión estratégica, cuando de puño y letra describe al primer objetivo histórico del Programa de la Patria como el más importante de todos:

Transcurre el Ciclo Bicentenario de nuestra Independencia. Está nuestro tiempo cargado de la herencia heroica que nos pertenece como pueblo y que llevamos en la sangre y en el alma. Estamos nuevamente en batalla, con sueños concretados y por concretarse, en el marco del proceso revolucionario bolivariano, en abierta lucha por terminar de recuperar y consolidar la Independencia que habíamos perdido. Nos inspiran la resistencia indígena, la rebeldía afrodescendiente, la gesta independentista, la Revolución Federal, la Revolución Restauradora; nos inspiran Guaicaipuro, Tamanaco, Terepaima, Andresote, José Leonardo Chirino, Francisco de Miranda, Simón Rodríguez, Antonio José de Sucre, Ezequiel Zamora, Cipriano Castro. Y nuestro máximo inspirador, nuestro mayor referente, es el Libertador Simón Bolívar.

Históricamente, las mutaciones profundas de la Venezuela agroexportadora, claramente latifundista y "semifeudal", a la Venezuela petrolera, no generaron significativas transformaciones en la manera de conducir los destinos de la Nación. Muy al contrario: se profundizó la dependencia en detrimento de campesinos, obreros, trabajadores y sectores populares. La dominación foránea, con una penetración del capital sin precedentes con la llegada del "oro negro", encontró la mesa servida por gobiernos entreguistas de toda laya.

En ese contexto, nació la Venezuela exportadora de petróleo: una factoría petrolera subordinada al modelo consumista y belicista del imperialismo yanqui; nació un régimen capitalista, represivo y neocolonial que hundió al noble y glorioso pueblo de Bolívar en la más grande miseria material y moral.

Sólo la honrosa y valiente resistencia de la mayoría patriótica del pueblo venezolano y su liderazgo honesto, expresada en la lucha contra las dictaduras del siglo XX, en las rebeliones civiles y militares de la década del sesenta, en la movilización combativa de sucesivas generaciones de jóvenes estudiantes y en las grandes rebeliones populares y militares del 27 de febrero de 1989, del 4 de febrero y del 27 de noviembre de 1992, nos salvaron de una total destrucción como Nación soberana.

El 6 de diciembre de 1998, la Revolución Bolivariana, teniendo como base la conciencia y dignidad del pueblo, inició el quiebre de la hegemonía neocolonial. Trece años de Revolución Bolivariana, nos han devuelto la Independencia política.

Venezuela hoy tiene un Gobierno bolivariano, soberano, que no responde a los dictados del Imperio ni a los de burguesía alguna. Hoy tenemos un pueblo que se siente profundamente orgulloso de sus raíces culturales e históricas, y estamos en pleno proceso de recuperación del control de nuestras riquezas naturales y nuestros ingresos.

Es por ello que el primer gran objetivo histórico, para el próximo periodo de gobierno bolivariano y socialista, será defender y consolidar el bien máspreciado que hemos logrado: la Independencia política; reafirmar nuestra identidad nacional y nuestroamericana, así como seguir avanzando en el marco de una audaz geopolítica internacional hacia nuestra plena independencia económica.

El enemigo que tenemos en frente, es quizás la expresión más despiadada de Leviatán, un enemigo que toma cualquier elemento como arma, un enemigo sin límites morales, un enemigo que no dudará en aniquilar las fuerzas patriotas, uno que se disfraza de cordero y, como tal, comete los más viles crímenes. Nuestro enemigo es, sin duda alguna, el imperialismo postmoderno que encabeza el poder político, económico, cultural y militar yanqui y que obliga a cualquier pueblo a doblegarse ante sus amenazas.

Ya el Libertador Simón Bolívar el 5 de agosto de 1.829 proclamaba: “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad.”

Los grandes *lobbys* del poder mundial tutelados por la cúpula norteamericana han usado a la burguesía histórica de nuestro país para confundir a los connacionales y pretenden hacer creer que defienden una causa justa, no es la primera vez que esto sucede, la historia está llena de capítulos que nos muestran cómo la burguesía ha contribuido al plan del enemigo.

El imperio no tiene códigos morales ni éticos, solo lo motiva la razón de dominación, que en primera instancia la focaliza en el ejercicio político para posteriormente dominar las economías y oprimir a los pueblos. No es menos, nuestra ubicación geopolítica, nuestra historia de liberación antiimperialista, la lucha de nuestros ancestros, nuestras riquezas naturales, no es menos que es hoy Venezuela la que encabeza la esperanza del proyecto mundial de una sociedad irrevocablemente libre e independiente, que fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional. El imperio no se permite que una bandera tan justa como la construcción de una sociedad cuyos derechos son la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial y la autodeterminación nacional se yerga sobre el mundo.

El enemigo ha mostrado facetas que no habíamos visto en nuestras tierras desde hace mucho tiempo, la barbarie ha vuelto como método de lucha para el imperio y la burguesía apátrida, la barbarie del fascismo ha mostrado que son capaces de quemar vivo a un ser humano y, sin ningún remordimiento, repetirlo. Ya son muchos los hombres y mujeres que por las razones de odio del enemigo han sufrido en carne propia lo despiadado de sus métodos. No son tiempos fáciles, el enemigo está cansado de aparentar ser cordero y comienza a quitarse el disfraz para mostrar la oscuridad de su rostro.

He allí, en la loma del frente, al enemigo. Un campo de batalla que pareciera que nos recordara justo antes de la batalla las razones de nuestra lucha, un tiempo que pareciera detenerse para mostrarnos que el futuro se congela en este instante como un inquietado observador de su destino. De este lado, los patriotas con el corazón hinchado, con las causas justas y las banderas bien altas.

El próximo 30 de julio será la batalla, los patriotas hemos decidido que sea en el terreno electoral por el bien de la Patria, sin embargo, el enemigo despiadado no lo aceptó, por lo que su táctica y sus métodos son fascistas y sus banderas el odio, la violencia y el miedo. Estamos obligados a vencer con absoluta contundencia, de ello depende la estabilidad de los tiempos venideros, estamos todos los revolucionarios obligados a sumar toda voluntad de lucha a nuestras razones históricas, debemos dejar los cálculos pequeños, mediocres y minimalistas, ante lo que en frente tenemos, debemos separarnos de lo superficial y elevarnos a la razón más profunda de la existencia, defender nuestra Patria y, con ello, el futuro de nuestros hijos e hijas.

A partir del toque de Diana ese 30 de julio, debemos enrumbarnos a cada centro electoral, a cada comunidad, a cada rincón del territorio buscando cada voto, sin exclusión, sin triunfalismo, sin ingenuidades; cada voto sumará a la contundencia con la cual venceremos al enemigo, cada voto permitirá separarnos de la violencia, el odio, la muerte y el oscurantismo que pretende el imperio y la burguesía apátrida posicionar en Venezuela.

Ese día veremos todos las posibles formas de lucha violenta que ellos van a implementar para impedir la expresión del Pueblo, nos encontraremos con dificultades y adversidades que atentarán con nuestro propósito, no será un escenario fácil, pues en frente está el lobo cansado del disfraz de cordero, queriendo mostrar su verdadera cara. Pero los patriotas debemos crecer como bien lo hizo Bolívar en el paso por los Andes para librar la batalla de Boyacá.

En nuestra sangre hay Caribe, hay Guaicaipuro, hay Bolívar, Sucre, Zamora, y Chávez, los abuelos nos legaron esta tierra y todo lo que ella significa, por lo que no hay adversidad o dificultad que nos supere.

Comienzan los patriotas a avanzar a paso firme sobre el campo de batalla y el grito de un soldado indica que vamos a la batalla: **¡EL PUEBLO DE BOLIVAR Y CHÁVEZ VENCERÁ!**



**“Bolívar ya no es un hombre solo, o unas ideas en un libro,
ahora es un pueblo en acción”**

**CONFERENCIA DEL PROFESOR SAMUEL MONCADA
EN EL ENCUENTRO MUNDIAL DE SOLIDARIDAD
CON LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA**

Teatro Teresa Carreño 10 de abril del 2003

Buenos días. Yo agradezco profundamente su presencia aquí hoy, y agradezco el honor de permitirme dirigirme a ustedes, sobre todo con este tema que es tan importante para los venezolanos. Precisamente por el respeto enorme que le tengo a este tema, lo preparé con mucho cuidado, lo escribí y lo voy a leer. Espero lo lea con el mismo sentido con que lo escribí. “El mundo vive días difíciles, días peligrosos, las leyes e instituciones creadas por las naciones para mantener la paz mundial, están siendo desconocidas por el Gobierno con mayor poder militar en la historia de la humanidad, millones de civiles inocentes están sufriendo las consecuencias de ese poder fuera de control, una guerra desatada por un gobierno que en contra de la comunidad internacional une el ilegal propósito de destruir preventivamente al país que considera una amenaza con el de controlar los recursos naturales de ese pueblo. El uso del poderío militar para mantener la superioridad económica representa un peligro para las pequeñas naciones del mundo. En estas terribles circunstancias el principio de igualdad entre naciones soberanas desaparece y es sustituido por la ley del más fuerte, la más primitiva de todas las leyes.

Vemos entonces con asombro como la tecnología más moderna del siglo XXI es usada para regresar a la humanidad a los siglos pasados, a los siglos de las invasiones coloniales, pero la guerra no es el instrumento más usado para reducir la soberanía e independencia de las naciones, hoy, hay empresas privadas que tienen presupuestos más grandes que los de muchos estados nacionales.

Estas gigantescas corporaciones poseen ventajas en la competencia económica que llega a convertirse en posiciones de dominio en los mercados mundiales. Su visión del mundo es simple, todo el mundo es un mercado, y todo obstáculo a la fuerza de los mercados debe ser eliminado, esta es la economía global, así, todos los países deben privatizar sus recursos naturales, privatizar sus empresas estratégicas, privatizar sus servicios públicos, reducir al mínimo el estado, reducir al mínimo los impuestos al sector privado, eliminar todo tipo de regulación al mercado, reducir las garantías sociales, esta simple receta se debe aplicar uniformemente en todo el mundo, sin importar las diferencias entre las naciones. Es una ideología dogmática que elimina la diversidad del mundo, es una ideología injusta que premia al privilegiado y castiga al débil, es la ley del más fuerte que destruye el tejido social de las naciones, es el neoliberalismo.

En América Latina hemos sufrido los efectos perversos del dogmatismo neoliberal, casi todos nuestros países han sido forzados a tomar el trago amargo del neoliberalismo con la promesa de un futuro mejor a largo plazo, el resultado ha sido el empobrecimiento de las grandes mayorías, la quiebra de la administración pública, el aumento de la deuda interna a niveles imposibles de pagar, la destrucción de la educación y la salud pública, el desprestigio de las élites tradicionales y las consiguientes convulsiones sociales y políticas. Ante esta realidad la respuesta de los poderosos es asombrosa, ellos dicen no hay alternativa, ustedes deben perseverar en los mandatos del pensamiento único.

En Venezuela la epidemia del neoliberalismo llegó imponiéndose a sangre y fuego. El 27 de febrero de mil novecientos ochenta y nueve la reacción popular contra las políticas neoliberales fue aplastada con la mayor masacre del siglo XX venezolano. Una tragedia que fracturó nuestra sociedad, que separó a los dirigentes de las mayorías populares en la Política, en la Economía, en el Sindicalismo y en las Fuerzas Armadas.

La conciencia de los venezolanos fue sacudida por muchas preguntas ¿Si Venezuela era una nación libre y democrática, cómo las Fuerzas Armadas se habían comportado como un Ejército de ocupación contra su propio pueblo? ¿En qué tipo de democracia los dirigentes ejecutaban políticas contra las mayorías pobres sin importarles sus consecuencias? ¿En qué consiste la soberanía nacional si las decisiones fundamentales de la nación se ordenan en el Fondo Monetario Internacional? Las respuestas de los dirigentes de esa época fue brutal, no hay alternativa, es el pueblo el que no entiende la globalización, no entiende el nuevo orden internacional; la crisis no era sólo de la economía, era también de un tipo de dirigencia, de un modo de concebir la democracia, de un modo de pensar la nación.

En la década de los 90 los venezolanos resistimos la agresión antipopular y antinacional buscando una respuesta distinta a las que nos ofrecían nuestros gobernantes, había que buscar en otra dirección, voltear la mirada hacia nosotros mismos, hacia nuestras raíces para rescatar el sentido de ser venezolanos, y ahí y ahí nos reencontramos con el fundador de nuestra república, con Simón Bolívar.

Los privilegiados de siempre se burlaron, cómo volver al Siglo XIX, cuando vamos al Siglo XXI, cómo tomar como ejemplo un hombre que no conocía las computadoras o la luz eléctrica, según ellos, de Bolívar nada puede ser rescatado, pero la respuesta nuestra es muy clara, está en los valores, en los principios de acción que Simón Bolívar propuso para crear la Nación. Simón Bolívar era un hombre de

su tiempo pero muchas de sus ideas y valores trascienden su vida y siguen vigentes hoy. **El, es el símbolo de nuestra nacionalidad, el venezolano imprescindible, sin él no se puede entender nuestra historia, pero al mismo tiempo es el venezolano más latinoamericano, pues él no pensó su patria, en los estrechos límites de la Venezuela actual. Para nosotros la patria es América, dijo Simón Bolívar.** ¿Cuáles son los principios y valores de la nación que proclama Simón Bolívar? En primer lugar la Independencia, la absoluta determinación de que los pueblos americanos deben ser libres de toda dominación extranjera, para el hombre que luchó contra un imperio la libertad de la patria, es decir, la capacidad de decidir sobre su propio destino era innegociable. La Independencia es más que el acto de separación de España, es el rescate del respeto propio, de la dignidad del pueblo al ejercer su libertad.

La Independencia es un proceso permanente que se construye todos los días. No se trata de cambiar un imperio por otro, es el modo en que los venezolanos existen en el mundo para toda la vida. Por eso, **Simón Bolívar llegó a decir “es imperturbable nuestra resolución de independencia o nada, pues sin ella desaparece toda identidad nacional”;** el segundo principio es el de la soberanía popular. Si la independencia se refiere a la libertad frente a toda tiranía extranjera, la soberanía popular se refiere a la libertad del pueblo frente a toda tiranía interna (aplausos). Así proclama que: **“la soberanía del pueblo es la única autoridad legítima de las naciones”.** Bolívar es un revolucionario que lucha por transferir el poder de los privilegiados a todos los habitantes de la nación, sin exclusiones al pueblo soberano. En este sentido, su revolución es profundamente democrática, pues no hay autoridad superior a las leyes que el propio pueblo libremente se dicta asimismo.

La aclamación libre de los ciudadanos es la única fuente de legitimidad de todo poder humano afirmó Bolívar y este principio de carácter universal lo defendió toda su vida. Si el pueblo soberano formado por seres libres iguales es la fuente del poder, la forma del gobierno no puede ser otra que la República, el gobierno donde todos podemos participar para dirigir nuestras vidas. No es el gobierno de un hombre o una clase, es el gobierno de todos los ciudadanos, así Bolívar propone “un gobierno republicano ha sido y debe ser el de Venezuela, sus bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios, una república de iguales, una república sin privilegios”. Aquí encontramos otro principio del pensamiento de Simón Bolívar, la justicia social.

La república y la libertad no pueden existir en una sociedad con injusticias sociales. Es un deber republicano corregir las desigualdades sociales, equilibrar los poderes, los haberes, las virtudes de sus habitantes. **Oigamos las palabras de Bolívar “la naturaleza hace a los hombres desiguales en genio, temperamento, fuerza y caracteres, las leyes corrigen esta diferencia, porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes le den igualdad ficticia que es propiamente llamada política y social”.** Bolívar está hablando de algo más profundo que la igualdad ante la ley, afirma que cuando las desigualdades sociales ponen en peligro la república, es un deber transformar la sociedad para salvar la libertad nacional.

Viniendo de una familia de la oligarquía criolla, luchó contra los privilegios de su propio círculo social. La libertad e igualdad republicana era superior a los intereses mezquinos de su propia clase. Así vemos como luchó por la abolición de la esclavitud en contra de la opinión de los amos criollos. El dice: Yo

imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la república. Estas ideas representaron una verdadera revolución social en su época y fueron rechazadas.

De igual modo el Libertador entendió que los derechos de los pueblos indígenas debían ser reconocidos si los americanos querían construir naciones verdaderamente unidas y libres. Los pueblos indígenas son parte fundamental de nuestra nacionalidad y corregir las injusticias que por siglos impusieron los invasores sobre ellos es un deber republicano.

Así vemos como en un decreto de 1820, Bolívar ordena en defensa de los indígenas de Cundinamarca lo siguiente: Se devolverá a los naturales como propietarios legítimos todas las tierras que formaban los resguardos según sus títulos, cualquiera que sea el que aleguen para poseerlas los actuales tenedores. Tierra para los propietarios originales, tierra para los que viven como exiliados en su propia nación, tierra para liberar económicamente a los más débiles, este es uno de los objetivos de la revolución bolivariana.

Bolívar es un revolucionario cuando reconoce que la diversidad étnica de América no puede traducirse en privilegios de casta y discriminación social. Los descendientes de indígenas, africanos y europeos, siendo diferentes formaban parte de una única y nueva nación que ahora aseguraba libertad, garantías sociales y oportunidades para todos. Obviamente, una tarea de esta magnitud no puede hacerse en un año, ni siquiera en una vida; esta es una obra de generaciones que con claridad en sus principios construye en el tiempo la liberación de la nación.

Aquí encontramos otro valor fundamental del pensamiento de Simón Bolívar: el poder de la educación popular. Contrario a las ideas racistas de su tiempo, **Bolívar es un firme creyente en el carácter transformador de la educación.** No es la naturaleza de nuestro pueblo la que determina las desigualdades sociales. La causa histórica de los conflictos son cientos de años de exclusión social. La escuela pública tiene por lo menos dos objetivos: aumentar la capacidad de los ciudadanos para generar su propia prosperidad y fortalecer los valores republicanos, única garantía contra la tiranía.

Escuchemos sus palabras: “La educación e instituciones públicas son el principio más seguro de la felicidad general y la más sólida base de la libertad de los pueblos. El primer deber de un gobierno es dar educación al pueblo, la salud de una república depende de la moral que por la educación adquieren los ciudadanos en su infancia”.

Es el Estado el primer interesado en promover la educación pública, esta es una fuente de equidad y de progreso social. No puede haber república sin mujeres y hombres educados para la libertad. Sólo los tiranos están interesados en privar a los pueblos de la educación, pues como el mismo Bolívar lo advierte, un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción.

La moral y la educación eran centrales para la república pero Bolívar no era ingenuo para pensar que los vicios sociales desaparecerían por completo. Sólo unas instituciones fuertes, con leyes inexorables y tribunales imparciales serían capaces de imponer la justicia cuando fuere necesario.

Bolívar vio a la corrupción en la administración pública como uno de los grandes peligros para la existencia

de una nación libre. La corrupción es un terrible enemigo porque los ladrones no tienen bando político, su única lealtad es hacia el dinero y se ocultan en los lugares más insospechados.

El Libertador nació en una familia de ricos criollos y murió en la pobreza, con una camisa prestada, este es sólo un símbolo de su rechazo al uso del poder para el enriquecimiento personal. Así el mismo decía: "La corrupción de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad de los delitos. Mirad que sin fuerza no hay virtud y sin virtud perece la república".

Otro peligro para las repúblicas libres de América era la corrupción de las armas, es decir el abuso por parte de los jefes militares del poder de los ejércitos para imponer la tiranía sobre sus conciudadanos. Bolívar estaba muy consciente de sus obligaciones como militar y como ciudadano. Como militar la guerra le daba prioridad a un ejército fuerte, al pueblo armado capaz de lograr la independencia.

Sin la disciplina militar la república no hubiera sido posible, pero una vez lograda la paz el ejército libertador no tenía ningún privilegio sobre la sociedad. Así Bolívar afirma: "Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar a su patria, no es el árbitro de las leyes ni del gobierno, es el defensor de la libertad".

Los grandes ejércitos que lograron la victoria militar ahora representaban un peligro para la libertad al volver sus armas contra los ciudadanos. Bolívar condenó la tentación militarista, como ciudadano él sabía que los ejércitos no son una sociedad aparte y que la unidad nacional entre civiles y militares tan efectiva en la guerra debía mantenerse en la paz, aceptando la única autoridad legítima, la del pueblo soberano expresada en sus leyes e instituciones.

El militarismo, es decir el dominio de la sociedad por parte de una casta armada es la degeneración de la república. No hay un Bolívar más claro que el del Congreso de Angostura cuando afirma: "Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado a la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta". Ese era el General no de un ejército de opresores, era el General de un ejército libertador.

El rasgo más característico de Bolívar que lo separa de la mayoría de los líderes venezolanos de la independencia es la magnitud de su visión estratégica. Bolívar pensó la patria en términos del continente latinoamericano, las pequeñas naciones corrían el riesgo de ser arrasadas por las grandes potencias si no entendía la necesidad de una alianza entre repúblicas. Los débiles unidos serían fuertes, su historia común los hacía semejantes entre ellos y diferentes del resto del mundo. La pérdida de la libertad en cualquier parte de Latinoamérica representa un peligro para todos, sólo la solidaridad y el claro beneficio mutuo de una alianza permitirían el ejercicio de las soberanías nacionales.

Bolívar no impone un modelo de gobierno a América Latina, él sabía bien que cada pueblo debe gobernarse según sus necesidades; lo que sí establece es el interés común de Latinoamérica en proteger su independencia. Así él propone: "Nuestras repúblicas se ligarán de tal modo que no parezcan en calidad de naciones sino de hermanas, unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía y ahora vamos a abrazar una

misma libertad, con leyes diferentes, con gobiernos diversos, pues cada pueblo será libre a su modo y disfrutará de su soberanía según la voluntad de su conciencia”.

Unidad en la diversidad, unidad para ser libres de decidir nuestros destinos, esta era la concepción de la patria latinoamericana. Estas son las líneas fundamentales del pensamiento de Simón Bolívar. Sus ideas fueron mayormente rechazadas en su tiempo, sin embargo, Bolívar es un patrimonio espiritual de los venezolanos y de los latinoamericanos. En el fondo, sus ideas son una invitación a mirarnos en el espejo y a reconocer quiénes somos, a pensar desde nuestra realidad. El inicio de toda independencia comienza con la emancipación del pensamiento y nosotros aceptamos ese reto hoy.

¿Qué significa ser bolivariano en nuestros tiempos? No es una religión, no es un dogma, no es una repetición del pasado, es una posición ética y política ante los problemas de nuestro presente, es partir de nuestra historia aceptando libremente que los valores de Simón Bolívar pueden ser reinterpretados, proyectados, complementados de acuerdo a las aspiraciones de los pueblos hoy. Así, los bolivarianos participamos en un movimiento de transformación de la sociedad que lucha por el rescate de la soberanía nacional, por la transferencia del poder de las élites tradicionales a las mayorías destruidas y por la libertad y prosperidad de todos los venezolanos.

Creemos en la combinación más adecuada entre mercado y Estado para nuestra sociedad. No somos dogmáticos. Creemos en un sector privado vigoroso, con miles de empresarios pequeños, medianos y grandes, generando empleo y riqueza. Creemos en la necesidad de un Estado fuerte y eficiente, que corrija las distorsiones sociales del mercado, que administre nuestros recursos naturales estratégicos y que provea servicios económicos y sociales para toda la población.

Pero también luchamos por el tercer sector, el sector solidario, formado por mujeres y hombres que se asocian voluntariamente para apoyarse entre sí, el sector donde el pueblo ayuda al pueblo, organizándose en amplios movimientos de indígenas, campesinos, obreros, mujeres, estudiantes, intelectuales, cooperativas, comités de tierras, motorizados, medios comunitarios, clase media en positivo y por supuesto nuestros círculos bolivarianos.

Estas gigantescas fuerzas sociales son el motor de nuestra democracia participativa, son las mayorías recuperando su dignidad y su iniciativa, que controlan al Estado y le exigen que abra sus puertas a las demandas sociales. Nuestra lucha es por la democracia política, económica, social y cultural. Luchamos por la equidad y la inclusión social, por el respeto a la diversidad étnica, por la igualdad de género. Defendemos los derechos históricos de nuestros pueblos indígenas sobre sus tierras y formas de organización social y cultural. Luchamos por los derechos humanos de los niños, de los ancianos y de los enfermos, de los más débiles de nuestra sociedad, luchamos por una educación pública popular y gratuita, que forme ciudadanos y ciudadanas libres, iguales y solidarias.

Luchamos por una salud pública, universal y gratuita que libere a nuestro pueblo de la enfermedad, apoyamos a un sindicalismo independiente y fuerte que no traicione los intereses de los trabajadores. Luchamos por tierras para los campesinos como base para su liberación económica. Creemos que el acceso a la cultura y el deporte son derechos de todas las venezolanas y venezolanos. Creemos que los militares venezolanos son parte integral del pueblo soberano y que esta unidad de intereses y fines

es la garantía de nuestras libertades. Sabemos que nuestro destino está ligado al de los pueblos de América Latina y por eso impulsamos una alianza solidaria que respetando nuestras diferencias fortalece la soberanía de nuestras naciones y las libertades de nuestros pueblos.

Nuestra afirmación de la soberanía nacional no es una negación de lo extranjero, querer lo propio no es odiar lo ajeno. Los bolivarianos somos abiertos a las influencias internacionales en la manera expresada por el gran patriota cubano José Martí, otro bolivariano, cuando dijo: injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas.

Nuestra afirmación de independencia es democrática y pacífica, defender lo propio no es atacar lo ajeno, y declaramos ante el mundo que no somos enemigos de ninguna nación, de ninguna cultura, de ninguna religión. La diversidad del mundo es su riqueza y la paz mundial es nuestro objetivo. Nosotros luchamos contra la pobreza, la ignorancia, la enfermedad, el racismo, el militarismo y el neoliberalismo. Nuestros propósitos están condensados en la constitución de la República Bolivariana de Venezuela, la única constitución de nuestra historia aprobada directamente por el pueblo soberano.

Ahora bien, como en el caso de Simón Bolívar, nuestro proyecto no puede cumplirse en un año o en una vida, es una tarea de generaciones. Con aciertos y errores hemos labrado un camino desde 1998, pero estos esfuerzos se encontraron con la reacción violenta de la fuerza de los privilegiados. Hoy, hace un año, los enemigos de la libertad trabajaban en la oscuridad. Por meses habían planeado su crimen. Comprados con dinero extranjero estaban listos para traicionar a sus propios seguidores. Hoy, hace un año, ya tenían escrito el decreto fascista con el que querían convertirnos en sus esclavos. Ya sabían de la masacre que iba a ocurrir al día siguiente, como una etapa más de su estrategia. Todo estaba fríamente calculado.

Los venezolanos asesinados el 11, 12 y 13 de abril, sin importar sus posiciones políticas fueron víctimas inocentes de una conspiración antidemocrática y antinacional. Ellos son mártires de la democracia y los recordamos con dolor y con respeto. Nunca debemos olvidar que entre ellos pudo haber estado cualquiera de nosotros.

Si el 11 de abril fue el día de la tragedia, el 12 de abril fue el día de la vergüenza. Ese día se instauró en Venezuela una dictadura patronal-militar, una tiranía fascista. En menos de 24 horas eliminaron todos los poderes públicos, todas las garantías y libertades. En un solo día cerraron estaciones de radio y televisión, persiguieron a miles de dirigentes políticos y sociales, asaltaron la Embajada de Cuba, violaron más derechos humanos que en los últimos 30 años, en un solo día. En un solo día anunciaron su plan de gobierno, el retiro de Venezuela de la OPEP, un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, la venta de nuestra empresa petrolera PDVSA, el inicio de un plan armamentista, la abolición del aumento de salario de los trabajadores, la ruptura de relaciones con el gobierno de Cuba. Sólo en un día.

Sus acciones fueron saludadas por potencias extranjeras y por el Fondo Monetario Internacional. Sus anuncios fueron celebrados por políticos, sindicalistas, empresarios, intelectuales, periodistas, cardenales, obispos y dueños de medios de comunicación.

Todo, todo para su eterna vergüenza. Y no fue por casualidad que en esa hora oscura de nuestra historia los partidarios de la tiranía escondieran el retrato de Bolívar del Palacio Presidencial y eliminaran el nombre de la República Bolivariana de Venezuela. Ellos mismos declararon su desprecio por nuestra historia y por los valores centrales de nuestra nación, eliminando el símbolo creyeron que podían destruir la moral de un pueblo.

Aquí debemos recordar las palabras de José de San Martín, el Libertador de la América del sur cuando afirmó: “Lo que no puedo concebir es que haya americanos que por un indigno espíritu de partido se unan al extranjero para humillar a su patria y reducirla a una condición peor que la que sufríamos en tiempos de la dominación española, una tal felonía ni el sepulcro puede hacerla desaparecer”.

Lo que sigue es una de las miles de historias de ese día. Un dirigente social era buscado por la represión y temía por su vida. Por la radio anunciaban su nombre como el de un peligroso terrorista. El buscó refugio en uno de los barrios pobres del este de Caracas, mientras pensaba sus próximos pasos. En la madrugada del 13 de abril unas señoras del barrio que sabían que él se escondía ahí, fueron a buscarlo y le preguntaron: ¿y ahora qué vamos a hacer? El les respondió que no sabía, pero que lo mejor era protegerse y esperar. Ellas insistieron: pero tu eres un dirigente y tu tienes que saber qué vamos a hacer. El repitió: no lo sé. Ellas dijeron: nosotras tenemos que hacer algo y vamos a bajar a la plaza para discutir qué hacemos.

En las primeras horas de la mañana había sólo unas decenas de señoras, más tarde fueron cientos y luego miles. Ellos decidieron ir a Miraflores para ver qué hacían. Al ver esto el dirigente pensó que era más seguro ir con esos miles por las calles en vez de esperar a la policía en la casa. En la tarde ya eran centenas de miles, millones en las ciudades más importantes del país.

Esas señoras del barrio demostraron un entendimiento superior de los valores republicanos que el de las élites ilustradas de Venezuela. Esas señoras son dignas representantes de un pueblo libre, ellas son mujeres bolivarianas, porque fue el pueblo en sus miles de manifestaciones espontáneas el que rechazó la guerra psicológica de los medios de comunicación y la represión de la policía en las calles; todo para exigir su libertad.

Fue el pueblo con su constitución en la mano, en unión con los militares defensores de las garantías sociales el que derrotó el fascismo y restituyó en el gobierno al Presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías.

Nunca antes en nuestra historia ocurrió algo como el 13 de abril. Por eso digo con orgullo que hoy hablo ante un pueblo libre. La derrota de la tiranía fascista de abril fue seguida por un hecho inusitado en Venezuela, es la primera vez en más de 100 años que los golpistas derrotados no son perseguidos por los vencedores, una mezcla de perdón político y lenidad en los tribunales permitió a los golpistas regresar a sus hogares como si nada hubiera ocurrido. Era la oportunidad para intentar la reconciliación de la dirigencia política venezolana. Sin embargo, los golpistas interpretaron la situación como un signo de debilidad del gobierno y reiniciaron la conspiración.

Aquí se repitió lo que Simón Bolívar describió como una de las causas de la caída de la primera república.

El afirmaba, “a cada conspiración sucedía un perdón y a cada perdón sucedía otra conspiración que se volvía a perdonar, porque los gobiernos liberales deben distinguirse por la clemencia”. Clemencia criminal que contribuyó más que nada a derribar la máquina que todavía no habíamos enteramente concluido. La corrupción de los tribunales sigue siendo una de las grandes manchas de nuestras instituciones. Los mismos que conspiraron en abril ejecutaron el acto de agresión más brutal desde que el imperio británico bloqueó nuestras costas en 1902.

Los mismos personajes, la misma coalición, los mismos objetivos, pero ahora como una estrategia más destructiva. Actuando como una quinta columna de un ejército extranjero, los fascistas bloquearon los puertos para asfixiar económicamente a nuestro pueblo. Secuestraron barcos, destruyeron los sistemas de control de refinerías, oleoductos y campos petroleros; cerraron las escuelas y los mercados, congelaron el dinero de los ahorristas; llevaron a la quiebra a miles de pequeñas empresas y destruyeron decenas de miles de puestos de trabajo. Dejaron a Venezuela sin gasolina y sin gas doméstico e industrial. Todo en medio de una incesante campaña de psicoterrorismo en los medios de comunicación, los cuales substituyeron su publicación por permanentes llamados al golpe de Estado. Sólo con millones de dólares de dinero extranjero puede entenderse el mantenimiento de esta agresión a Venezuela. Ya no está en juego un presidente o la democracia. Ahora es atacada la vida de millones de venezolanos y la existencia misma de la soberanía nacional. Como siempre, los primeros en sufrir fueron los más débiles: los niños, los ancianos, los enfermos, las mujeres cabeza de familia, los pobres en general.

El golpe de Estado nunca llegó. La explosión social nunca llegó. ¿Qué fue lo que ocurrió? El pueblo bolivariano resistió el golpe antinacional con una disciplina colectiva nunca antes vista. Mujeres y hombres resistieron largas filas para comprar gas y gasolina, resistieron la escasez de alimentos. Los conductores del transporte público resistieron las trancas de calles y avenidas, resistieron los disparos a sus unidades con el objeto de forzarlos a parar. Los trabajadores del Metro de Caracas resistieron las amenazas de bombas en sus lugares de trabajo.

El pueblo bolivariano está hoy unido en sus victorias contra el fascismo. Pero nuestra economía ha sido dañada, como si hubiera sufrido una guerra; la pobreza y el desempleo nos azotan en la cara, y debemos iniciar la reconstrucción del país. Nuestra administración pública no se ha puesto a la altura de la emergencia en que vivimos; los grupos fascistas derrotados se reorganizan recurriendo al terrorismo y a campañas de desprestigio contra Venezuela en el mundo; en su locura van declarando a su país un estado forajido, soñando con una invasión extranjera. Todo esto ocurre, todo esto ocurre mientras adelantan la campaña electoral más sucia de nuestra historia. Pero mantenemos el vigor de la alianza bolivariana, si llevamos nuestros mensajes a todos los venezolanos y venezolanas y a todas las naciones del mundo, no hay duda de que otra vez venceremos.

Nos ha tocado vivir tiempos extraordinarios, cuando miramos hacia atrás nos damos cuenta de lo mucho que hemos avanzado, pero todo parece poco cuando miramos hacia delante, hacia el futuro. Venezuela está cambiando, América Latina está cambiando, grandes fuerzas sociales están en movimiento, redefiniendo nuestra identidad y nuestras aspiraciones. Los indígenas, los afroamericanos, los campesinos, los trabajadores de las ciudades, las mujeres, todos están forjando alianzas para elegir por primera vez en siglos, gobernantes que se parecen a las mayorías que ellos representan.

José Martí decía: Lo que quede de aldea en América, ha de despertar... Y pedía: Los pueblos que no se conocen han de darse prisa en conocerse.

Nuestro reloj continental está marcando la hora de que los pueblos ayuden a los pueblos.

En esta nueva emancipación de América, los venezolanos ofrecemos a Bolívar, y ahora sí podremos responder mejor por qué Bolívar. Porque **Bolívar ya no es un hombre solo, o unas ideas en un libro, ahora es un pueblo en acción.** Porque Bolívar es una invitación a todos los latinoamericanos a aprender los unos de los otros, a fortalecernos en nuestro pasado y presente común. Porque cuando decimos Bolívar queremos decir Tupac Amaru, San Martín, Morazán, Martí, Juárez, Artigas y todos los que lucharon y luchan por la liberación de sus pueblos. Y finalmente porque nos permite decirles a ustedes que esta también es su patria. Muchas gracias.